



CONFERENCIAS DE PRENSA

José María Aznar

A0618

11/02/1999 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO FRANCÉS

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO FRANCÉS, LIONEL JOSPIN

Madrid, 11-02-99

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Quiero agradecerles a todos ustedes su presencia y, por supuesto, también dar nuevamente la bienvenida al Primer Ministro de Francia, Lionel Jospin.

Hace tiempo venía hablando con Lionel Jospin de buscar la oportunidad y la fecha para tener esta reunión; una reunión que nos permitiese hablar durante algunas horas y combinar también algunas actividades en algo que debe considerarse habitual y normal entre dirigentes políticos y primeros ministros de distintas naciones europeas.

Así lo hemos hecho en un año en el cual habíamos decidido, en nuestra última Cumbre bilateral, en La Rochelle --que fue una Cumbre celebrada con gran éxito, en mi opinión--, aprovechar el año 1999, último año del siglo XX, para dar un mensaje totalmente diferente de aquel que se podía interpretar al cerrar el siglo XIX, y es que las relaciones entre Francia y España están en un momento histórico realmente extraordinario. Por lo tanto, el año 1999 lo debíamos aprovechar para estrechar aún más nuestra relación bilateral; estrechar aún más nuestra comprensión mutua, desde el punto de vista político, económico, social y cultural, por supuesto, también.

Hemos querido aprovechar justamente estos días, en los cuales se celebra en Madrid la gran exposición de arte contemporáneo ARCO, para hacer de esa exposición de arte contemporáneo el año de Francia en ARCO, y que, naturalmente, eso nos permitiese dar a este encuentro ese interés cultural que nosotros estábamos deseando hacer, como digo, desde hace tiempo.

A partir de esa visita a ARCO que hemos hecho, y que ha sido, creo que para los dos, extraordinariamente grata y muy interesante desde el punto de vista cultural --hay toda una programación cultural muy intensa entre España y Francia a lo largo del año 1999--, hemos empezado nuestras conversaciones que vamos a seguir a continuación.

Hay varios ámbitos de los que podemos hablar y estamos hablando. En primer lugar, la relación bilateral, que es excelente en todos los sentidos y en todos los ámbitos; excelente, de confianza política y de desarrollo de los distintos ámbitos de la relación bilateral. En segundo lugar, naturalmente, la política europea en general; en este momento, las cuestiones relativas, fundamentalmente, a los próximos Consejos Europeos en los que tenemos que participar y las cuestiones vinculadas a la Agenda 2000.

Naturalmente, hay cuestiones europeas específicas que salen de la Agenda 2000, como son las que están ocurriendo en este momento en relación con la situación en Kosovo que se está tratando en Francia, en el Castillo de Rambouillet, precisamente, y que deseamos --yo deseo-- que concluyan con un acuerdo. Y, por supuesto, también

esperamos poder abordar, a continuación, distintas consideraciones, intercambio de opiniones, sobre política de seguridad y defensa, en la cual estamos extraordinariamente interesados.

Evidentemente, podemos hablar, si el tiempo también nos lo permite, de muchas otras cuestiones; pero éstos son los tres ámbitos, yo creo, esenciales de nuestras conversaciones, que se van produciendo muy bien, en un muy grato ambiente.

Por tanto, yo quiero decir que estoy muy satisfecho de que esta aspiración, modesta pero que cuesta a veces mucho realizarla, que es que nos podamos encontrar unas horas a conversar, se haya podido celebrar, y se haya podido celebrar con un gran acontecimiento cultural en España, en medio de un año que puede ser y es el año de Francia en España, y, desde luego, en un ambiente de gran confianza y cordialidad.

Sr. Jospin.- Señor Presidente, señoras y señores, para mí es un privilegio encontrarme aquí con motivo de este viaje, primero, porque así puedo prolongar con José María Aznar conversaciones que ya tenemos desde hace veinte meses con motivo de las Cumbres bilaterales hispano-francesas, con motivo de los Consejos Europeos o de las Cumbres europeas. Pero creo que se puede hacer con más tiempo, para poder concentrarse en las relaciones hispano-francesas o en el enfoque que Francia y España pueden tener juntas sobre la construcción europea y sobre algunos acontecimientos o crisis internacionales. Es, evidentemente, algo completamente necesario.

El objetivo de mi viaje, por consiguiente, es este encuentro entre el Presidente del Gobierno y yo mismo, en el marco de la relación franco-española; pero es una suerte, por supuesto, poder hacerlo con motivo de esta manifestación artística tan importante como es ARCO. Soy un visitante fiel a la FIAC, en París, y he vuelto a encontrar aquí acentos especiales, un color especial, en esta manifestación española e internacional. He vuelto a encontrar el espíritu y el placer que se tiene cuando uno visita este lugar.

Es una oportunidad para nosotros, que tenemos que tratar asuntos extremadamente importantes, pero a veces más austeros, haber tenido este tipo de recreo artístico y de apertura, ya que Europa es, ante todo, y ha sido históricamente, antes incluso de que se formase como una Unión Europea, una civilización y un espacio de intercambio de cultura.

Desde ese punto de vista, que Francia sea el invitado de honor este año de ARCO era una oportunidad para mí. Me ha permitido ver aquí el trabajo de jóvenes artistas franceses; ver, de nuevo, cuadros de otros pintores, principalmente españoles. Por lo tanto, estoy contento de que el público español pueda comprobar lo que se hace en el terreno artístico por las nuevas generaciones en Francia.

Ustedes nos reciben en el intermedio de lo que no es un partido. Ustedes saben que Francia ganó a Gran Bretaña ayer, en Wembley, en partido de fútbol. Sé que los españoles lo comprenden, naturalmente, porque en fútbol nunca se había producido esto en el campo de Wembley.

Perdónenme por ceder un instante a este placer deportivo; pero ustedes nos reciben en el intermedio, porque hemos empezado a discutir y continuaremos haciéndolo durante un almuerzo de trabajo. Ya hemos instalado el escenario y hemos empezado, incluso, a meternos en el meollo del problema de la Agenda 2000; pero hay otras cuestiones bilaterales, internacionales, que hemos enumerado y de las que hablaremos, quizás, más tarde. Pero creo que, para que ustedes puedan hacer su trabajo en buenas condiciones, era necesario que esta conferencia de prensa se celebrase ahora; por lo tanto, no hemos profundizado, ya que no hemos hecho la totalidad de nuestro camino de trabajo en común.

Es lo que podía decir, para unirme a las palabras de apertura y de amistad de José María Aznar. La relación con España es muy importante para Francia. Nuestras relaciones

bilaterales, efectivamente, son excelentes y que creo que vamos a abordar, tanto unos como otros, en cualquier caso los españoles y nosotros, la cita de la Agenda 2000 con diferencias, con grandes convergencias también, que no hay que olvidar, y creo que con una voluntad común de compromiso para llegar a unas soluciones. Esto es lo esencial de lo que quería decirles.

P.- Mi pregunta es para los dos Jefes de Gobierno. Va a haber una Cumbre en Berlín dentro de cinco semanas; hay manifestaciones de agricultores en Francia contra la reforma de la Política Agrícola Común. España no quiere que disminuyan las ayudas comunitarias sobre los Fondos de Cohesión y los Fondos Estructurales. Ustedes han hablado de compromiso, señores Primeros Ministros. ¿Dónde se sitúa el límite de este compromiso del que han hablado?

Sr. Jospin.- En la Cumbre informal de Petersberg, dentro de quince días, creo que tendremos que discutir de todo; sin duda de los problemas agrícolas, pero también del conjunto de elementos que permitirán a la Unión Europea trazar las grandes líneas de un posible compromiso.

Para resolver bien la cuestión de la Agenda 2000, deberemos preparar, a la vez, nuevas etapas de la construcción europea y, por lo tanto, establecer lo que serán sus recursos, sus recursos propios, y lo digo bien; no solamente las diferentes contribuciones nacionales, sino también los recursos propios de lo que queda como Comunidad. Tendremos que establecerlos para el período venidero y, después, tendremos que hacerlo respetando los principios mismos, los cimientos, de la Unión Europea.

Por esta razón, por ejemplo, en el terreno agrícola no aceptamos --y creo que es una posición común en España y Francia-- la idea de una cofinanciación, de una renacionalización, de la Política Agrícola Común. Yo quisiera, a este respecto, mencionar una idea sencilla: cuando se quiere construir una planta adicional en una casa, en este caso la construcción europea, no se empieza por poner en tela de juicio los mismos cimientos de la casa.

Así pues, los principios de esta Unión Europea deben ser respetados, y un compromiso quiere decir que será necesario que cada uno de los países participantes en la negociación acepten cambiar en relación a su posición inicial, sin que ningún país considere que pierde en la nueva situación que se defina. Esto se sucederá en el terreno agrícola, en el de los Fondos Estructurales, así como en el terreno de otras políticas.

Presidente.- Yo le quiero decir que España y yo mismo tenemos unos objetivos, en relación con la construcción europea, que a mí me gustaría que fuesen, en la medida de lo posible, reflejados y avanzásemos en esos objetivos en las próximas reuniones que tenemos que tener, tanto el día 26, como en las reuniones de marzo y sucesivamente. Es un objetivo claramente europeo, de construcción europea.

Yo creo que tenemos que tomar decisiones que sirvan para fortalecer nuestra unión, fortalecer el concepto político y, por lo tanto, todos los instrumentos que determinen un proyecto europeo de futuro, una unión más intensa entre nosotros. Eso tiene que tener el soporte, entre otras cosas, de unos recursos financieros suficientes para aplicar políticas comunes a la Unión, y eso hay que hacerlo en la perspectiva de una ampliación en el futuro de la Unión Europea. Por tanto, éstos son los objetivos: más Unión, recursos suficientes para mantener políticas comunes y una perspectiva de ampliación europea.

Ésos son los objetivos, digo, de España y los míos, en el sentido político. Por tanto, decir: yo no participo de las ideas que pretenden menos Unión, de las ideas que quieren que no haya políticas comunes --yo creo que en el futuro habrá más políticas comunes-- o de las ideas que son restrictivas respecto a un horizonte de compromiso de ampliación política. En eso estamos dispuestos a hacer un esfuerzo, sin duda.

Yo deseo un compromiso en marzo, deseo un compromiso el 24 y el 25 de marzo, en el Consejo Europeo de Berlín; deseo que ese compromiso permita llegar a una situación en la cual todo el mundo lo pueda aceptar y, por lo tanto, pueda sentirse todo el mundo cómodo en la defensa de esos objetivos europeos. Y, naturalmente, ese esfuerzo nosotros lo hacemos en dos cuestiones, en dos reglas básicas para nosotros: primero, que se respeten las reglas de la Unión y se respetan las reglas del Tratado; y, segundo, que no sean esfuerzos discriminatorios, es decir, que no sean esfuerzos que beneficien a unos y perjudiquen a otros, sino que sean, naturalmente, esfuerzos por parte de todos. Manteniendo esos criterios (respeto a las reglas del Tratado y no discriminación), nosotros trabajamos con toda intensidad para la búsqueda de ese esfuerzo, de ese acuerdo y de ese compromiso.

P.- Me gustaría saber si han tratado o tienen previsto tratar, durante su reunión de hoy, la evolución del proceso de paz en el País Vasco; asunto que, por cuestiones obvias, afecta a ambos países.

Al Primer Ministro Jospin me gustaría preguntarle, concretamente, con qué ánimo ha contemplado o está contemplando la constitución de una Asamblea de Municipios Vascos, así denominada, y si teme que pueda entrar en colisión con la soberanía francesa sobre los territorios vascos enclavados en su país.

Y al Presidente Aznar, si nos puede explicar su punto de vista sobre la decisión del Parlamento vasco de ceder sus instalaciones al denominado Parlamento kurdo en el exilio; que nos detallara por qué medios piensa el Gobierno o intenta el Gobierno impedir que tal reunión se celebre, y si nos puede dar alguna explicación también sobre el contenido de su conversación telefónica con el Jefe del Gobierno turco.

Sr. Jospin.- Aún no hemos hablado a fondo de estas cuestiones; simplemente, nos hemos alegrado, al volver a encontrarnos, del hecho de que la cooperación entre Francia y España, particularmente la cooperación policial y judicial, continúa desarrollándose, en el espíritu que tuve ocasión de decir en la Cumbre bilateral de La Rochelle, con la misma eficacia y con la misma determinación.

Las evoluciones políticas que se puedan producir en España conciernen a España. Usted habló de la soberanía francesa. Yo no puedo, en primer lugar, menoscabar la soberanía española. Se han discutido estos problemas. El Gobierno controla, hace sus elecciones políticas. Y, en lo que a nosotros se refiere, seguiremos con la cooperación establecida desde hace muchos años, eficaz y que no se relajado.

Fuera del contexto político, las iniciativas que hayan podido ser tomadas por un cierto número de colectividades territoriales en España conciernen a España. En lo que a nosotros se refiere, no tenemos intención, en particular el Gobierno, y creo que tampoco sea la intención del Presidente de la República --tuve la oportunidad de tratar estas cuestiones con él--, de modificar la realidad administrativa francesa.

Esto es lo esencial de lo que les puedo decir: respeto a las decisiones soberanas de España; atención a los debates políticos y a las evoluciones, si van en el buen sentido, de la renuncia a la violencia que se producen en un país que es vecino al nuestro y, sobre todo, es un país amigo; rechazo a interferir en los debates políticos que se celebran en su país; cooperación decidida y atenta en los terrenos policial y judicial.

Por lo demás, Francia sigue fiel a sus estructuras departamentales, por una parte, y, después, si hay que celebrar debates, se celebrarán. Que una cooperación pueda realizarse en el marco de la futura Europa y que el vecinazgo pueda crear lazos amistosos está muy bien; pero las cuestiones que afectan a las estructuras les corresponden a cada uno de los dos Estados y lo solucionan como desean.

Presidente.- Yo le quiero decir que, en primer lugar, la relación y la cooperación con Francia en el terreno de la seguridad, en el terreno de lo que es política judicial o que

tiene que ver con la política penitenciaria es perfecta. Por lo tanto, no existe ninguna variación en los elementos de colaboración franco- española en lo que significan las cuestiones de la seguridad o de la justicia, absolutamente ninguna; siguen en el mismo momento, con la misma intensidad, si bien en distintas circunstancias, que han venido desarrollándose muy satisfactoriamente a lo largo de mucho tiempo.

Por lo tanto, yo quiero agradecer esa actitud del Gobierno francés, y muy especialmente la actitud y las decisiones del Primer Ministro Lionel Jospin; unas actitudes que agradecemos. Quiero decir que me parecen profundamente irresponsables algunas informaciones que han aparecido sobre la actitud francesa y sobre decisiones francesas en algunos medios de comunicación. Me parecen profundamente irresponsables, porque no corresponden, en absoluto, ni a la actitud del Gobierno francés ni a la realidad de las cosas.

Lo segundo que quiero decirle es que nosotros, como usted sabe muy bien, en relación con lo que son las cuestiones relativas a la posibilidad de consolidar una situación de paz o de no violencia en el País Vasco, tenemos tres reglas muy claras. Yo creo siempre que en todas las tareas, en todas las decisiones políticas, hay que hacer también una tarea, no sé si pedagógica, pero sí, sin duda, de explicación de las cosas, y la quiero volver a repetir: haremos todo lo que esté al alcance de nuestra mano para consolidar la situación de paz; no vamos a pagar ningún precio político por una situación de paz, y nosotros mantendremos estable el marco jurídico-institucional vigente, es decir, la Constitución y los Estatutos de Autonomía, especialmente el Estatuto de Autonomía del País Vasco.

Queda claro. Y, si alguien quiere hacer la paz en serio, sabe que el Gobierno está dispuesto a hacerla en serio; la paz, no otras cosas.

En tercer lugar, yo le quiero decir francamente que, en relación con una decisión de la Mesa del Parlamento vasco de ceder sus instalaciones al Parlamento kurdo en el exilio, hay que saber, primero, de lo que estamos hablando y, luego, de lo que no estamos hablando. No estamos hablando del pueblo kurdo, ¿eh?, no se está hablando de eso, no se está hablando de la situación de nadie; se está hablando de la cesión de unas instalaciones en territorio español.

Al respecto, le quiero decir a usted que pueden tener los ciudadanos españoles la garantía plena de que el Gobierno de España, como es natural, ejercerá las competencias que le otorga la legislación vigente en materia de relaciones exteriores y, por lo tanto, en materia que afecte a los intereses nacionales de España en el exterior. Con todas las consecuencias las ejercerá, entre otras cosas, porque ésa es la función de responsabilidad y de garantía que tiene el Gobierno ante los ciudadanos. Por lo tanto, el Gobierno cumplirá con su obligación, y que nadie tenga la menor duda al respecto.

En segundo lugar, le tengo que decir que yo deseo hacer una apelación a la sensatez, al sentido común. Me parece que es bueno que esa decisión que se ha tomado sea una decisión sobre la que algunas personas mediten y sobre la que algunas personas activen algunas iniciativas que permita reconducirla. Sencillamente, no hago ninguna apelación en este momento a una legislación, no hago una apelación legal; hago una apelación al sentido común, a la sensatez, precisamente de aquellos que pueden corregir esa situación.

En tercer lugar, pido que se midan bien las consecuencias de algunas acciones que, desde luego, para el Gobierno no son neutrales. España y Turquía tienen unas relaciones muy intensas, muy estrechas, y yo le he confirmado ayer al Primer Ministro de Turquía, no solamente la amistad española, sino nuestra determinación de seguir trabajando conjuntamente con Turquía en estrechar nuestras relaciones, a las que yo no les doy un

sentido estrictamente coyuntural sino, además, una definición profundamente estratégica, como usted sabe muy bien y conoce muy bien.

Por tanto, en ese terreno es en el cual yo he hablado con el Primer Ministro de Turquía: en un terreno de comprensión y de amistad entre dos países, naciones, socios en la Alianza Atlántica; de un país, una nación, como es España, que tiene una actitud muy comprensiva y abierta hacia la evolución de Turquía en relación con al Unión Europea y, por supuesto, que compartimos tantas cosas conjuntamente.

Pero debo decir que en la vida política se pueden hacer muchas cosas; yo esto lo aprendí de pequeño, me lo enseñaron de pequeño, en la vida política. Uno puede estar de acuerdo en los principios, en las interpretaciones, en las normas, en las actitudes; puede ser de este lado o puede ser de otro, pero --por utilizar una expresión más suave-- lo que no puede hacer nunca uno es dar patadas en el nido, y esto es dar patadas en el nido, en el nido propio. Esto afecta a empresas españolas y a empresas vascas con nombres y apellidos; afecta a trabajadores españoles y vascos con nombres y apellidos; afecta a circunstancias económico-sociales y políticas que tienen una traducción muy clara. Por tanto, aunque sólo fuera por eso, apelo muy claramente a la sensatez de algunas personas que tienen la capacidad de reconducir la situación.

Y vuelvo a repetir que, en todo caso, el Gobierno, en el ejercicio de sus competencias que la legislación le atribuye, naturalmente garantizará que la política exterior y el interés nacional de España estén siempre salvaguardados.

P.- Yo querría hacer una pregunta a cada uno de ustedes. Del señor Jospin me gustaría saber si Francia aplicará la misma tesis que mantiene para la Política Agrícola Común, es decir, defender los principios básicos de la Unión Europea, cuando tenga que expresar su postura respecto al mantenimiento del Fondo de Cohesión, que también es derecho primario de la Unión.

Al señor Aznar me gustaría preguntarle qué piensa él a la vista de que un Consejo Europeo mayoritariamente socialdemócrata no haga una defensa encendida de la política de cohesión económica y social.

Sr. Jospin.- Sé que ha habido críticas sobre el Consejo de ECOFIN, la reciente reunión de Ministros de Economía y Finanzas. Esto afecta al meollo de lo que decía: dentro de quince días, celebraremos la Cumbre informal de Petersberg; dentro de un mes y medio, si queremos concluir la negociación de la Agenda 2000 bajo la Presidencia alemana, lo que es el deseo de Francia, sería deseable que llegáramos a un compromiso.

Ahora bien, según el acta que se ha hecho en el Consejo de Ministros de la última reunión del ECOFIN, las delegaciones presentes no han hecho más que repetir su posición inicial. Así pues, en este contexto, el Ministro de Economía y Finanzas adoptó la misma actitud.

Pero creo que, si vamos hacia una fórmula de compromiso en la que cada uno haga esfuerzos pero en la que cada uno consigue algo, como es normal, debemos encontrar una solución positiva a esta cuestión de los Fondos de Cohesión, que sé que es muy importante para España y también para otros países, principalmente Portugal; pero sobre todo para España.

En un enfoque dinámico y de compromiso, Francia tendrá en cuenta estas preocupaciones, incluso si, naturalmente, el objetivo final, gracias a la calidad, a la fuerza, al dinamismo, del trabajo de los españoles, es decir, la dirección a la que esperaban llegar, incluso si dentro de un tiempo ya no necesiten estas ayudas financieras, en la medida en que ustedes están recuperando con fuerza, con vigor, con mucha capacidad de innovación, un cierto retraso de desarrollo. Pero ésta es la perspectiva de futuro. Sobre la Agenda 2000, creo que se encontrará un compromiso, incluidas estas cuestiones, pero a condición de que empecemos a movernos. Francia se

ha movido; ha dicho "no, no aceptamos la cofinanciación", es decir, la renacionalización de las políticas agrícolas, ya que, ¿para qué se ha creado el Euro? ¿Para qué se adoptan Directivas sobre nuestros servicios públicos? Para dar nuevos pasos hacia adelante hacia la integración europea; no si se retrocede en la cuestión agrícola, que ha estado en la base misma de la construcción europea.

Pero hemos dicho que estamos dispuestos a hacer esfuerzos, concesiones, y hemos adelantado la idea, que interesa, creo, a algunos de nuestros socios, de una disminución progresiva de estas ayudas. Así pues, hacemos un esfuerzo en el terreno agrícola, que es muy importante para nosotros. Decimos que todo el mundo tiene que hacer esfuerzos para llegar a un compromiso y, en el marco de este compromiso, en mi opinión, en cualquier caso, desde el punto de vista francés, mantendremos una actitud abierta en esta cuestión de los Fondos de Cohesión.

Presidente.- Usted recuerda bien que, en las últimas comparecencias que yo he tenido aquí --me parece que fue con ocasión de la visita del Presidente de Finlandia--, dije que me preocupaba el que no se adoptasen unas iniciativas más intensas respecto a las negociaciones de la Agenda 2000, porque podía producirse cierta sensación reiterativa o de parálisis.

Lo que acaba de decir Lionel Jospin, en relación con el último Consejo ECOFIN, es a lo que yo me refería entonces; es decir, llega un momento en el que no podemos seguir celebrando Consejos ECOFIN o Consejos de Asuntos Generales y que todos los países estén repitiendo las mismas posiciones. No nos queda mucho tiempo; tenemos que adoptar iniciativas, sobre todo por parte de quien tiene las mayores responsabilidades, como son la Presidencia y la Comisión. Y también nosotros, y por eso, entre otras cosas, estamos reunidos hoy hablando aquí.

Yo insisto en que deseo que eso se pueda plantear como un acuerdo el próximo mes de marzo.

La cohesión económica y social es un factor, como saben ustedes, básico para nosotros, desde el punto de vista de un concepto y de una idea de Europa --yo, por eso, antes he hablado claramente de las reglas del Tratado y de la no discriminación--, y, además, muy importante también de cara a lo que debe ser la construcción de una Europa del futuro, de una Europa unida, en términos políticos, económicos y sociales.

Es en ese sentido en el cual nosotros vamos a trabajar, como es natural. Estamos dispuestos a estudiar propuestas, estamos dispuestos a estudiar fórmulas; hemos planteado las nuestras. Estamos de acuerdo con Francia en que la cofinanciación agraria no es aceptable. Tenemos que decir también que estamos dispuestos a hablar en qué términos se puede hacer una política de control del gasto en materia agraria, aunque afecta también de una manera muy importante a España; puede tener una influencia importante en España y donde España puede plantear algunas ideas al respecto, etcétera. Es decir, estamos dispuestos a mover piezas, con esos dos criterios (respeto de las reglas y no discriminación), que permitan llegar a un compromiso entre todos.

En relación con la segunda cuestión, la verdad es que usted me perdonará; pero yo no voy a hablar de eso. Yo creo que las cosas no se plantean ahora de esa manera. El Primer Ministro de Francia tiene unas ideas políticas y yo tengo otras ideas políticas. El Primer Ministro de Francia, como es natural, es francés y yo soy español. Trabajamos conjuntamente en muchas ocasiones y eso es lo más importante: que franceses y españoles, socialdemócratas y liberales, por entendernos, trabajamos y somos capaces de trabajar conjuntamente en lo que es un objetivo común europeo, no solamente de buena vecindad y buena razón, sino un objetivo común europeo muy importante hacia el futuro.

P.- Yo quería hacerles una pregunta a los dos Primeros Ministros: si tienen previsto abordar también, en su comida, en su conversación, cuestiones relacionados con las infraestructuras; en concreto, con el Tren de Alta Velocidad. En todo caso, si ambos Gobiernos mantienen los calendarios previstos de llegada de ese Tren de Alta Velocidad a la frontera respectiva en el 2004.

Sr. Jospin.- Hemos dicho que hablaríamos de este asunto, de algunos asuntos bilaterales y, especialmente, de éste, que avanza con normalidad. Se creó una comisión; incluso, no sé si estará reunida hoy mismo en Perpignan. Estamos a 11 de febrero; en cualquier caso, no puedo comprobarlo, pero después se celebrará una reunión sobre este asunto. Así pues, las conversaciones avanzan claramente, de forma que los estudios puedan proseguirse.

El hecho de que este proyecto sea un proyecto mixto, es decir, tanto para el tráfico de viajeros como para el de mercancías, obliga a un cierto número de otros estudios. Y la idea es de llegar a una solución hacia el 2000-2004, especialmente, en el tramo Figueras-Perpignan. Por lo tanto, se hablará seguramente sobre esto; pero puedo decirles que prosiguen los trabajos, según las decisiones que habían sido tomadas anteriormente.

P.- Una pregunta para los dos jefes de Gobierno. Actualmente se celebra una reunión de Ministros del Interior en Berlín. ¿Creen ustedes que es posible una acción común en materia de emigración? Como incluso Italia tomó la decisión de regularizar 250.000 ilegales, ¿indica que, en el fondo, son temas que son de competencia, sobre todo, nacional?

Sr. Jospin.- Creo que está previsto. Incluso me pregunto si la sugerencia no es española; si no fue tuya, José María, en el Consejo de Pörschach.

Presidente.- Para el Consejo de Tampere, bajo Presidencia finlandesa.

Sr. Jospin.- Exacto. Tú retomaste la propuesta en Pörschach de que dedicaríamos una reunión "ad hoc" de Jefes de Estado y de Gobierno a estos problemas de seguridad y de movimiento de personas bajo Presidencia finlandesa.

Por lo tanto, independientemente del trabajo realizado en el marco de los Tratados existentes, de las nuevas posibilidades que proporciona el Tratado de Amsterdam, cuando haya sido ratificado por todos los países miembros; con independencia de la cooperación existente bilateral y multilateral en el marco de la Unión --y, efectivamente, se celebra esta reunión de Ministros del Interior--, es una perspectiva en la que continuaremos trabajando.

Pero, desde luego, esta cuestión afecta también a la dimensión de la soberanía nacional y continuará produciéndose, aunque se adopten decisiones diferentes en países donde los problemas son diferentes.

Desde hace por lo menos un siglo, Italia ha sido históricamente un país de emigración y no un país de inmigración; por lo tanto, es un país que envió fuera población más que recibió población. La tradición francesa, como ustedes saben, es totalmente diferente. Las situaciones no pueden, por consiguiente, compararse y, de todas formas, los Gobiernos toman las decisiones que tienen que tomar, en un momento o en otro.

Creo que es necesario, efectivamente, y cada vez más en el futuro, que, más allá de los aspectos nacionales, podamos trabajar en común y en el marco de la Unión sobre estos problemas. Por lo tanto, la respuesta es positiva a su pregunta.

Presidente.- Yo confirmo el sentido general de lo que acaba de decir el Primer Ministro de Francia. Fue en el Consejo Europeo informal de Pörschach, en Austria, donde se decidió celebrar ese Consejo Europeo extraordinario, bajo Presidencia finlandesa, en Tampere. Ahí yo hice de ponente del llamado Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia,

y yo creo que hay que plantear ese Consejo Europeo extraordinario con ambición y desde un punto de vista global, como se ha dicho.

Tenemos que hablar de la protección de los derechos fundamentales y garantía de libertades de los ciudadanos, tenemos que hablar de la cooperación judicial y tenemos que hablar de los mecanismos de seguridad; por tanto, tenemos que abordar también los fenómenos, como es el fenómeno de la inmigración, particularmente el fenómeno de la inmigración ilegal, que, sin duda, afectan a la seguridad de muchos países y afectan a la situación interna de muchos países. Lo tenemos que abordar y hablar entre ellos.

Pero yo soy partidario, siendo ese espacio y ese pilar de la Unión Europea un pilar básico para una unión más estrecha entre nosotros, de tener objetivos ambiciosos y políticas muy completas que podamos desarrollar en ese Consejo Europeo extraordinario, que me parece muy relevante e importante que se celebre próximamente bajo Presidencia finlandesa.

P.- Me gustaría preguntarle el señor Jospin, para saber si entiendo bien. Desde su punto de vista, los Fondos de Cohesión, como concepto, como principio, Francia entendería que sean también por parte de España no renunciables, irrenunciables; entonces, lo que estaría en discusión es, más bien, su regulación y su cuantía. Quiero saber si se acepta, digamos, el punto de vista del principio.

Sr. Jospin.- El objetivo de los Fondos de Cohesión es que desaparezcan, ya que su misión es hacer que, en un plazo, los países que se beneficiaron de ellos sobre la base de unos criterios recuperen el retraso, el desarrollo, la riqueza por habitante, y, por lo tanto, puedan dejar de utilizarlos. También es, por otra parte, el objetivo fundamental de los Fondos Estructurales, que permiten que, bien las regiones, bien los países, tengan un nivel de desarrollo que haga que estas medidas sean menos necesarias en el futuro.

Vuelvo a decir lo que, por otra parte, ya he dicho: en la negociación de la Agenda 2000 creo que, si llegamos a un compromiso, por parte francesa no se encontrará ninguna hostilidad al mantenimiento de esta ventaja; pero todo esto tiene que ser el resultado de un compromiso final de la negociación.

Presidente.- Yo quiero apuntar un par de cosas brevemente. Yo quiero decirles que a mí me gustaría mucho que España tuviese más del 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea; me gustaría mucho porque, si tuviésemos más del 90 por 100 de la renta media de la Unión Europea, entre otras cosas, estas conferencias de prensa serían más breves, porque no tendríamos que hablar del Fondo de Cohesión. Pero no es la situación, como se puede comprobar fácilmente.

Entonces, lo que yo deseo es llegar cuanto antes al 90 por 100, superar el 90 por 100, de la renta media de la Unión Europea. Y he marcado al país, a España, como uno de nuestros grandes objetivos para los años próximos. Es decir, yo creo que en la primera década del próximo siglo España debe conseguir ese objetivo. Y es un objetivo que será beneficioso para España y también será beneficioso para nuestros amigos europeos, porque eso se traduce luego en más capacidad económica, más capacidad de inversión, más posibilidades, más desarrollo, más cooperación, más colaboración, etc., etc.

En segundo lugar, España es un país que ha cumplido sus deberes y que cumple sus deberes: sus deberes en el sentido de participar en la moneda única, en el Euro, desde el comienzo; sus deberes en los términos de responsabilidad política y de responsabilidad en los ámbitos de seguridad y defensa. Naturalmente, cumple sus deberes aportando sus contribuciones y defendiendo ese concepto de Unión Europea hacia el futuro. Por lo tanto, esos Fondos nos son necesarios para conseguir ese objetivo y, en mi opinión, forman parte de ese acervo político de la Unión Europea hacia el futuro.

En consecuencia, siendo ese capítulo un capítulo básico y fundamental de la construcción europea, yo estoy convencido de que seremos capaces de llegar a una conclusión positiva dentro de ese marco.

P.- Una pregunta para el señor Jospin. Usted ha hablado de Wembley. Simplemente quería saber --es una anécdota-- si teme que sus relaciones con su amigo socialdemócrata Tony Blair se distanciarán después de la histórica victoria francesa ayer por la tarde en Wembley.

Sr. Jospin.- No, hay suficiente "fair play" para que no tenga ningún temor. Es importante, porque nunca había pasado. Por otra parte, creo que este equipo, que fue campeón del mundo, ha demostrado que sigue su camino.

Creo que sería poco diplomático por mi parte insistir demasiado aquí, que es un país que ama el fútbol, que siempre tuvo un equipo nacional maravilloso, que tiene una de las mejores Ligas del mundo. Por otra parte, aquí hay algunos jugadores franceses, pienso precisamente en Karembeu y, al menos durante un tiempo, hay entrenadores franceses. Creo que, quizá, no estaría bien insistir demasiado sobre los éxitos de la selección francesa.

Presidente.- ¿Cuál fue el resultado de ayer, que no lo conozco?

Sr. Jospin.- 2-0. Y un tercer gol, sin duda...

Presidente.- ¿2-0? No está mal. ¿Y la transmisión fue en abierto o en codificado?

Sr. Jospin.- En abierto.

P.- Quería preguntar al Presidente sobre la situación en Gibraltar. En las últimas horas ha habido una protesta formal del Gobierno británico en tono al cariz que están tomando las cosas, por el endurecimiento de los controles en la verja.

Presidente.- Si a usted no le importa, hablamos en otro momento de esta cuestión. Como andamos mal de tiempo, si no le importa, hablamos en otro momento. Yo creo que el Ministro de Asuntos Exteriores ayer ha hablado de ese asunto y yo no tengo nada que añadir a lo dicho por el Ministro de Asuntos Exteriores ayer.

P.- Simplemente, ¿ratifica lo dicho por el señor Matutes?

Presidente.- Eso es.

P.- El Portavoz de su Gobierno ayer nos transmitía la opinión de su entrevista con el líder de la oposición. Pero ha habido unas acusaciones del señor Borrell diciendo que usted no hace un debate en el Congreso para no incomodar a sus socios nacionalistas sobre el proceso de paz.

También hemos conocido hoy que el martes se reúne usted con el señor Pujol. ¿Cuál es el objetivo de esa retardada visita, que estaba prevista para anteriormente?

Respecto al codificado, si tiene alguna opinión al respecto, ya que se ha interesado si el partido entre Francia e Inglaterra era en esta modalidad.

Sr. Jospin.- El fútbol es más peligroso que la política.

Presidente.- Yo creo que esa entrevista fue una entrevista, en mi opinión, que tuvo utilidad; fue una entrevista positiva. Yo deseo que, evidentemente, ese diálogo se produzca con normalidad; que, si es posible, llegue un momento que no sea extraordinario que esos diálogos se produzcan y que, naturalmente, por mi parte, hay una disposición absolutamente abierta.

Me parece, por otra parte, muy necesario que entre el Gobierno y el principal partido de la oposición exista una relación, sobre todo, especialmente en asuntos que pueden calificarse, realmente, de interés general de Estado, lo más estrecha posible. Yo, por mi parte, estoy absolutamente abierto; estuve abierto cuando la responsabilidad en estos años la tenía el señor González, estuve abierto con el señor Almunia y estoy abierto con el señor Borrell. Estoy abierto a eso y, por lo tanto, lo haremos de esa manera.

En relación con la otra cuestión, yo soy el Presidente del Gobierno de España que en este período, como es natural, desde hace veinte años, más ha comparecido en el Parlamento; el que más. Es una cuestión de comparecencia parlamentaria; otra cosa distinta es un debate parlamentario, y ya hay oportunidad de debates parlamentarios. Ayer hubo debates parlamentarios, ayer hubo turno de control en el Parlamento. No convirtamos las cuestiones instrumentales en lo que son cuestiones de fondo, yo creo que es lo más importante.

La segunda cuestión que quiero decir es que hablaré con el señor Pujol, efectivamente, el martes que viene y, naturalmente, repasaremos el estado bueno de relaciones de estabilidad del Gobierno. Hay una estabilidad del Gobierno sustancialmente sólida, clara, firme y que yo preveo que no va a tener modificaciones en el futuro inmediato. Por lo tanto, repasaremos la situación, naturalmente, y seguiremos colaborando de cara al futuro.

En relación con el otro asunto que usted me pregunta, el fútbol, le diré que a mí me pasa lo que le pasa a la mayoría de los españoles, a la inmensa mayoría: que deseo ver el partido; que, si es en abierto, lo puedo ver pero, si no es en abierto, no lo veré, me quedaré sin verlo. Por lo tanto, apúnteme usted en esa inmensa mayoría de españoles que desearían tener la oportunidad de ver el partido. Es lo que le puedo decir.

Sobre el resultado tengo dudas ya, pero, en fin... Tengo dudas. Me gustaría verlo, pero no sé si podré.

P.- La última quería referirla al Partido Nacionalista Vasco. Como usted ha hecho antes una apelación a la responsabilidad, hablando de esta reunión que se preparaba en Vitoria, quería saber si el Gobierno se plantea tratar de hacer algún nuevo intento de diálogo con el PNV que permita reestablecer la relación también en lo que es ese ejercicio de la responsabilidad que usted reclama en el País Vasco.

En cuanto a la cuestión futbolística, yo tengo la suerte de disponer de dos carnets; pongo uno a su disposición.

Presidente.- ¿De dos carnets o de dos pañuelos?

P.- De dos carnets. También le preguntaría, pero ya ha dicho usted tener dudas, si cree seriamente que puede ganar el Real Madrid en ese partido.

Presidente.- En eso ya entramos en cuestiones que entran dentro de un terreno ya peligrosísimo; no se puede entrar en eso.

Yo estoy abierto a todos los diálogos y, en consecuencia, por mi parte hay una actitud abierta a mantener diálogos también, como es lógico, con el Partido Nacionalista Vasco; ayer mismo lo hice con el Presidente de la Comunidad Autónoma Vasca, el señor Ibarretxe, y probablemente lo vuelva a hacer en un futuro próximo. Pero yo estoy abierto, naturalmente, a seguir conversando, porque esas conversaciones, sin duda, me parecen importantes. Aunque sea, a lo mejor, para manifestar profundas diferencias o discrepancias; pero, sin duda, el hecho de que se produzcan me parece importante.

En lo demás, yo le reitero que a mí me gustaría que todos pudiésemos ver el partido. Si no puede ser así, qué le vamos a hacer. En todo caso, que gane el mejor, que será lo más diplomático y lo más justo. Él no tiene el problema, porque ya ha ganado ayer.

Muchas gracias.